



### CAPÍTULO III

Partida para Chiloé.—Preparativos del enemigo.—Toma del fuerte Corona.—Reves ante el fuerte de Aguy i subsiguiente retirada.—Vuelta a Valdivia.—Captura de Osorno.—Regreso a Valparaiso.—Recepcion entusiasta.—Desazon del Ministerio.—Importancia de la conquista de Valdivia bajo el punto de vista político.—Promocion de oficiales bajo arresto.—Indios empleados por los españoles.—Carrera de Benavides.—Espíritu sedicioso de los marineros a consecuencia de haberse apropiado el gobierno sus capturas.—Hago renuncia de mi empleo.—No se acepta.—Bríndase me de nuevo una hacienda.—La rehuso otra vez.—Obtienen su paga los marineros.—Adquisicion privada de una propiedad.—Me significa el gobierno querer apropiársela.—Nombramiento de un capitan de bandera contra mi consentimiento.—Molestias que me causa el Ministro de Marina.—Vuelvo a hacer renuncia del mando.—Los oficiales de la escuadra renuncian en masa.—Supliqué al gobierno retenga el mando.—Mi consentimiento.—El jeneral San Martin.—El Senado.—Zenteno.—Corrupcion de los partidos en la administracion.

Habiendo tomado disposiciones para la seguridad de la poblacion i provincia de Valdivia, estableciendo un gobierno provisional, i dejando al mayor

Beauchef a la cabeza de sus propias tropas, para mantener el orden, me hice a la vela el 16 de Febrero con la goleta *Moteczuma* i la capturada *Dolores* con direccion a la isla de Chiloé, llevando en mi compañía doscientos hombres al mando del mayor Miller, siendo mi objeto arrancar a Chiloé del dominio español, como lo habia ejecutado con Valdivia. Desgraciadamente, no podian sernos de utilidad alguna los servicios del *O'Higgins*, no habiendo medio de hacerle útil para la mar sin recurrir a reparaciones pesadas, para las que no habia tiempo, puesto que nuestro buen éxito dependia en acometer a Chiloé ántes que el gobernador tuviese tiempo de prepararse a la defensa. No estando armados en guerra ninguno de nuestros dos buques, habia puesto toda mi confianza en el mayor Miller i nuestro puñado de jente para acometer contra mil soldados regulares, ademas de una numerosa milicia; mas como se me hubiese informado que la guarnicion estaba en estado de motin, calculé que se podria talvez, con prudente cautela, inducir a unirse a la causa patriota.

Habia por desgracia llegado a conocerse nuestro designio, i el gobernador español Quintanilla, oficial mui prudente, habia logrado apaciguarlos. Cuando llegamos el 17 a echar ancla en Huechucucay, nos encontramos con un cuerpo de infanteria i caballeria, con una pieza de campaña, dispuesto a dispu-

tarnos el desembarque; pero habiéndose llamado la atención con un ataque simulado en otro punto lejano, dividió por esto sus fuerzas; viendo esto el mayor Miller, saltó al punto a tierra, poniéndole en derrota i cojiéndole su pieza de campaña.

Habiendo resuelto hacer un ataque de noche, pusiéronse en movimiento las tropas en número de ciento sesenta hombres, bajo la direccion de un guía que voluntaria o traidoramente los estravió, haciéndoles andar toda la noche en la oscuridad. Al amanecer pudieron llegar al fuerte de Corona, que fué tomado con otra batería destacada, sin pérdida alguna de nuestra parte. Despues de un pequeño alto para descansar la jente, el mayor Miller, con gran valor, pero demasiada precipitacion, se adelantó hácia el fuerte Agüy, en plena luz del día; este fuerte, que era la ciudadela del enemigo, tenia doce piezas montadas i otras que flanqueaban el solo camino accesible que habia para ganar entrada, componiéndose su guarnicion de tres compañías de línea i dos de milicia, con igual proporcion de artilleros. Estaba construido sobre un cerro que la mar bañaba de un lado, i lo flanqueaba del otro un bosque impenetrable, teniendo por sola entrada un estrecho sendero, en tanto que el medio de retirada que tenia la guarnicion era este mismo sendero; por manera que el ataque se convertia para ésta en una cuestion de vida o muerte; pues que, en caso

de retirada, no habia medio de efectuarla como en Valdivia.

A pesar de la superioridad del enemigo i del espectáculo que presentaban dos fanáticos frailes que, con la lanza en una mano i el crucifijo en la otra, iban i venian sobre las murallas, exhortando a la guarnicion a resistir hasta lá muerte a aquel puñado de agresores, el valor indomable de Miller no le dejó permanecer hasta la noche en los fuertes que ya habia tomado, pues entónces hnbiera tenido comparativamente ménos riesgo atacando en la oscuridad. Escojiendo de entre su pequeña banda sesenta hombres para el primer asalto, espuso su propia vida, (de la que tanto dependia el buen éxito de la empresa), guiándoles en persona: hallábase reconcentrada la punteria de todos los cañones i fusiles del enemigo sobre cierto ángulo del camino por donde tenian necesariamente que pasar; i tan pronto como llegó el destacamento a aquel punto, una lluvia de metrallas i balas de fusil dió en tierra con todos, matando en el instante a veinte de los sesenta, miéntras que los restantes quedaron casi todos mortalmente heridos. Viendo caer a su intrépido comandante, los marinos que quedaban de reserva para seguirle, se lanzaron en medio del fuego, i le recogieron con un muslo pasado de un metrallazo i los huesos del pié derecho magullados por una bala rasa. De otro ímpetu, la fuerza

que habia quedado, retiró a todos los heridos, no sin añadir considerablemente su número. Despues de esto, el capitan Erézcano, que le sucedió en el mando, mandó tocar retirada; los españoles, animados por su buen éxito e incitados por los fraltes, les iban persiguiendo a tiro de fusil, acometiéndoles por tres puntos diferentes, en cada uno de los cuales fueron rechazados, bien que, a causa de los muertos i heridos que habian tenido los patriotas, sus perseguidores eran seis veces mayores en número. A pesar de todo, la mitad de la disminuida banda mantuvo al enemigo a distancia, miéntras que la otra mitad clavaba los cañones, rompía las cureñas, i destruía las provisiones de guerra que se habian encontrado en los fuertes capturados aquella mañana, emprendiendo en seguida su marcha para la costa, seguidos como ántes por los españoles.

Los marinos que con leal afecto recojieron al mayor Miller, habian tenido cuidado de protegerle del fuego, bien que dos de los tres que le llevaban hubiesen caído heridos en el acto; i cuando al llegar a la costa les invitaba a que entrasen con él en el bote, uno de ellos, un esforzado mozo llamado Rojas, cuya distinguida valentia habia yo altamente encomiado en mis despachos desde Valdivia, se escusó diciendo: "No, señor, mi comandante, yo fuí el primero en saltar a tierra, i hago ánimo de ser el último en entrar a bordo." Así lo hizo, pues al ver a su

comandante en salvo, se dió prisa en ir a reunirse a la pequeña banda, que habia quedado casi hecha pedazos, tomando parte en la retirada, i siendo el último en embarcarse. Tales eran los chilenos, de quienes la mezquina emulacion del Ministro de Marina Zenteno rehusó suministrarme mil hombres para mis operaciones en el Callao, que pudieran haber sido conducidas con facilidad, puesto que Valdivia habia sido tomada con ménos de la tercera parte de este número.